

ROSA MORTAL

El aire de aquella última función estaba impregnado de polvo de telón y del calor que aún emanaba de los cuerpos cansados de los actores. Pero esa noche, el aire olía a rosas.

El teatro estaba a rebosar. La obra había finalizado, y la protagonista, Hilda Montalbán, recibía una ovación del público. De repente, Hilda cayó al suelo con una elegancia casi coreografiada, tan característica de ella, mientras sostenía sobre su pecho una rosa roja, envuelta en papel de seda. Había recibido una rosa en cada función desde el estreno, y nadie había logrado descubrir quién era el misterioso remitente. El telón bajó abruptamente, y los técnicos comenzaron a evacuar al público, que estaba horrorizado.

El detective Adrián Salcedo llegó junto a la policía. Podía resolver casos que llevaban años sin respuesta. Adrián observó el cuerpo sin inmutarse y se agachó para examinar la rosa que yacía sobre la actriz, advirtiéndole a todos que nadie la tocara.

Interrogó uno por uno a los que estaban en el teatro. Todos coincidían en lo mismo, la rosa siempre aparecía, perfecta, en manos de Hilda en cada función.

- ¿Alguna sospecha? - preguntó finalmente a Rosa Chacel, la actriz secundaria de la compañía.

Rosa mantenía una mirada serena. -El talento despierta admiración... y también odio.

Al paso de los días, el informe forense confirmó que Hilda había sido intoxicada por una sustancia aplicada en el tallo de la rosa.

Un antiguo pretendiente de Hilda fue arrestado poco después. En su casa encontraron fotografías y cartas obsesivas. Fueron pruebas suficientes para cerrar el caso rápidamente. El detective Adrián Salcedo ofreció las declaraciones que los medios estaban ansiosos por escuchar. Era un hombre intachable, y todos confiaban en su figura.

Semanas después, la compañía anunció que la obra seguiría adelante. Rosa asumiría el papel principal "en honor a su compañera". La noche del nuevo estreno, el teatro se llenó de nuevo. Desde el palco central, Adrián observaba.

Al finalizar, alguien dejó una rosa roja a sus pies. Era idéntica a las que Hilda solía recibir, envuelta delicadamente. Rosa la sostuvo unos segundos antes de levantar la vista hacia el palco, donde se encontró con la mirada de Adrián, quien no aplaudía. El detective la miraba con una complicidad apenas perceptible, como si compartieran un antiguo acuerdo.

La rosa parecía inofensiva, como todo lo que se hace en nombre del aplauso.

Fin